

EL CENTINELA

SEMANARIO TRADICIONALISTA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

EN PALMA, Trimestre. 1 peseta
FUERA DE Trimestre. 1'15
PALMA, Semestre. 2'25

ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Semestre. 5 pesetas

Número suelto, 10 céntimos.

ADMINISTRACION

CALLE DE MOLINEROS, 34,

Número atrasado, 15 céntimos.

NOTA. El pago de la suscripcion se hará por adelantado.

Antes que al Rey, nos debemos á la Patria; antes que al Rey y á la Patria, nos debemos á Dios. El Rey para la Patria; la Patria y el Rey para Dios

CENTENARIO XIII DE LA UNIDAD CATOLICA

ORACION

Omnipotente y piadoso Dios, que por el católico rey nuestro Recaredo y los padres del tercer Concilio toledano, arrojasteis de nuestra patria la pravedad arriana; concednos que en una misma fe y caridad, trabajemos con ardor por la restauracion de nuestra Unidad Católica y del imperio social de vuestro Unigénito Hijo y Salvador nuestro Jesucristo. Amen.

¡Corazon de Jesus, reinad en nuestra España!

¡Madre Inmaculada, salvadnos!

¡Angel custodio del reino, Santiago Apóstol, Santos de España, interceded por nosotros!

NOTA.—Su Santidad ha vinculado 300 días de indulgencia á esta oracion para los fieles que la rezaren durante el presente año centenario.

SECCION PIADOSA

INTENCION GENERAL PARA MARZO.

LAS VÍCTIMAS DEL AMOR Á LAS RIQUEZAS

ORACION COTIDIANA PARA ESTE MES

¡Oh Jesus mío! Por medio del Corazon inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demas intenciones de vuestro Sagrado Corazon.

Os las ofrezco en particular por los corazones metalizados de los que no tienen más Dios que el oro. Transformadlos, oh Jesus mío, en pobres de espíritu, para que se salven y cooperen con sus riquezas á la salvacion de muchos.

PROPÓSITO.

Suprimir los gastos superfluos, y dar cada uno la limosna que le corresponde por su estado.

EL CENTINELA

PALMA 13 DE ABRIL DE 1889

AL SR. MARQUES DEL REGUER

Desde que D. Carlos tuvo el feliz acuerdo de arrojar de su lado á los que, segun él, formaban la mejor y más sana parte del carlismo; desde que D. Carlos se despojó de la santa intransigencia católica, que por espacio de algun tiempo había informado todos sus actos y era su mejor blason; desde que don Carlos enarboló la bandera cesarista y mestiza del periódico *La Fe*; parece que á sus leales servidores les entraron ganas de exhibirse y presentarse en público á lucir sus habilidades, con lo cual creerán ellos adquirir méritos ante el moderno César.

¡Y qué les vamos á hacer!

Casi todos los delegados que en diferentes puntos de España tiene establecidos el señor Duque de Madrid, han hablado ya; el de Mallorca era uno de los que habían guardado silencio, y hoy parece que le ha llegado el turno.

¡Loado sea Dios!

Deseosos de complacer al Sr. Marques, máxime cuando su escrito ha visto ya la luz en *El Diario de Palma*, vamos á copiar el comunicado que nos remitió con fecha 8 del corriente; mas á fin de amenizar su lectura, intercalaremos algunos comentarios.

Antes, empero, de pasar adelante, rogamos á cuantos nos lean que, si en todo el escrito del Sr. Subdelegado de D. Carlos aquí en Mallorca no hallan un solo argumento, ni una razon siquiera, no nos culpen á nosotros, como tampoco es nuestra la culpa si en el escrito del Sr. Marques hace falta la lógica.

Dice así el Sr. Marques:

Sres. D. Antonio M. Alcover presbítero, don Leon Carnicer y D. Jaime Pou directores del semanario EL CENTINELA.

Celebraríamos que el Sr. Marqués meditase algo más sus afirmaciones.

Ninguno de los tres señores mencionados es actualmente Director de EL CENTINELA, ni lo ha sido nunca, excepto el Sr. Pou. Pero los tres deben de estar muy agradecidos al

señor Marques por la intencion con que entrega al público sus nombres; sobre todo el del Sr. Alcover, á quien, por su calidad de *Presbítero*, como se indica en la carta, y con los vientos que hoy corren, tan flaco servicio se expone á prestar. ¡El Sr. Alcover, que ni siquiera es redactor de nuestro Semanario, cuanto menos Director!

No entraba ciertamente en mis propósitos, el dirigir á VV. una sola línea que fuera contestacion á los repetidos escritos que en el semanario EL CENTINELA, y juzgando mi conducta política, han publicado VV; más séame permitido, por una sola vez, el decirles cuales fueron los móviles que me obligaron á encerrarme en el mutismo más completo. (*Puede V. hablar, Sr. Marques.*) Si callé desde el principio haciendo caso omiso de las inyectivas que, en cada número publicaba EL CENTINELA contra mi persona, fué obedeciendo á los sabios consejos de nuestro venerable Sr. Obispo; (*no lo sabíamos; gracias por la noticia*) fué porque no quería se supusiera que mi voz formaba coro contra determinadas instituciones religiosas, que he de amar mientras aliente, y que de público se decía eran las inspiradoras de dicha campaña contra los que, fieles á sus convicciones de toda la vida, siguen las huellas de D. Carlos.

Hizo muy bien en callar el Sr. Marques para que no se supusiera que su voz formaba coro contra determinadas instituciones religiosas. Bastan y sobran para un concierto los cantantes de la *lealtad* carlista que, desde las columnas de *El Correo Español*, *La Fe*, *El Manchego*, *El Veneno* y el desvergonzado *Don Ramon*, insultan y calumnian impunemente á la Compañía de Jesus, profanan las Sagradas Escrituras, y falsifican nombres de respetabilísimos religiosos, todo al amparo de las alabanzas que el mismo D. Carlos ha prodigado á los referidos periódicos.

Ha hecho muy mal el Sr. Marques, despues de su silencio, en mencionar ahora una grosera calumnia contra «determinadas instituciones religiosas» que el Sr. Marques ha »de amar mientras aliente.»

Pero ¿qué amor es este que recuerda hoy al público esa infamia que salió de Mallorca, y fué á pegarse al esquinazo del *Globo*, para que de allí la tomase quien tuviera necesidad de ella para fines políticos?

Y tuve que callar viendo al Sr. Carnicer tomando el camino de Búrgos y creyendo llevar una representación que podía ser la de sus amigos, pero de ningun modo del partido tradicionalista mallorquin. Y bien sabía él era yo entonces, como ahora, no por mis méritos, pero sí por mi lealtad, el subdelegado de D. Carlos en estas islas,

El Sr. Carnicer, en un comunicado que anteayer publicó *El Diario de Palma*, y que trasbribimos más adelante, escribe: «No tengo obligación de darle explicaciones» (al señor Marques) «sobre mi último viaje á la Península, como él no la tiene de dárme las á mí sobre los suyos.» Sin contar para nada con la venia de esa autoridad, el Sr. Carnicer podía hacer de su capa un sayo, y adherirse al célebre é irrefutable Manifiesto, como está pronto á adherirse, tales son nuestros informes, á toda Manifestación que tienda á implantar en nuestra patria el reinado social de Jesucristo, á toda Manifestación católica en cuyas entrañas no se halle infiltrado el virus del liberalismo.

EL CENTINELA, para adherirse al Manifiesto, tampoco necesitaba permiso del subdelegado del partido carlista mallorquin. Don Carlos había desautorizado á EL CENTINELA, y ya el Sr. Marques se había declarado enemigo de nuestro Semanario porque éste, católico antes que político, no se prestaba á servir los intereses del Subdelegado ó de su Señor desde el momento en que se convenció de que don Carlos, separándose de la «pureza de la doctrina», patentizaba, cada día con mayor claridad, sus evidentes resabios de liberalismo, como se demostró y ha seguido demostrándose hasta la saciedad.

Los redactores de EL CENTINELA, señor Marques, no están dispuestos á ser esclavos de un hombre, siquiera éste descienda de estirpe real. Entre Dios y el hombre, nunca vacilarán en la elección.

y callé, contentándome con prohibir la entrada en mi casa al semanario de VV. que apadrinaba los actos del Sr. Carnicer.

El Sr. Marques había retirado su amistad á EL CENTINELA mucho antes del 14 de Julio, en que se celebró la reunión de Búrgos. Ya en el mes anterior, en Junio, publicamos un artículo en que se lee:

»¡Adelante!

»Podrá EL CENTINELA ver desertar de la lista de sus abonados alguno que otro de sus amigos, pero esto no le arredra. Firme en sus convicciones católico-monárquicas mantendrá su bandera mientras le quede un soplo de vida; y, cuando próximo á exhalar el último suspiro, tenga que doblarla, gritaremos muy alto: Ni las fatigas ni las persecuciones han podido contra nosotros. Morimos ¡ay! mortalmente heridos en la espalda por aquellos cuya valiosa protección y fuerte apoyo más derecho teníamos á esperar; por aquellos que, atendida su historia y sus compromisos, más deberían protegernos y animarnos.»

Por lo demás, reconocemos en el señor Marques su perfecto derecho á dejar EL CENTINELA, cuando advirtió que nuestro Semanario no se prestaba á exigencias transaccionistas que pugnaban con la conciencia de sus redactores.

Tuve que ver como prescindía de su amistad para conmigo el Sr. Alcover, que, en época no lejána me dedicaba una de sus mejores poesías, y como el amistoso trato se trocaba en acerba crítica de cuanto yo hiciera.

De todo eso que V. nos cuenta, nada sabe nuestro periódico. Y nos parece, Sr. Marques,

que hubiera sido más digno, tratándose de un respetable sacerdote, haberle escrito privadamente, si algo tenía V. que comunicarle.

Y nada diré del Sr. Pou, tan dúctil antes á todas mis indicaciones, ¡tan reconocido en muchas ocasiones! según frase de un sabio estadista de mejores tiempos.

Sobre el particular, lea el Sr. Marques el escrito de nuestro amigo el Sr. Pou inserto en *El Ancora* de ayer.

¡Ah, Sr. Marques! Con honda pena recordamos todavía los pasos que dieron algunos de sus partidarios para conseguir que el abandono del Sr. Pou fuera completo. Solo, sin una palabra de aliento por parte del Subdelegado, se hallaba nuestro amigo metido en una causa criminal por defender la causa carlista, cuando la Divina Providencia dispuso que el distinguido abogado D. Luis Castellá emprendiera gratuitamente la defensa. Durante la causa, D. Carlos se había ya liberalizado, mas nuestro Semanario siguió la bandera de antes, la bandera de la santa intransigencia católica y política. Desapiadada y cruel fué la guerra que promovieron contra el Sr. Pou varios de sus amigos de ayer. El Sr. Castellá, que tuvo ocasión de enterarse de esa guerra, siguió con mayor empeño la defensa hasta lograr la más cabal absolución para su defendido. Y ya que la ocasión nos es propicia, reciba nuevamente D. Luis Castellá las más expresivas gracias por su desinteresada defensa al par que por su noble y elevada conducta en las circunstancias por que atravesaba el infeliz encausado.

Hasta se intentó entibiar relaciones de familia, cosa que entre católicos de verdad no puede ser, y por mi parte no fué, y callé también entonces como no es ignorado de nadie.

¿Quién «intentó entibiar relaciones de familia», Sr. Marques? Convendría que fuese usted un poco más explícito.

Mas hoy que nuestro venerable Prelado ha despedido de su Palacio el semanario de VV. por desoir sus paternales instrucciones,

A pesar de esta afirmación, estamos tranquilos; nuestra conciencia nos dicta que no hemos desoído las instrucciones á que alude el señor Marques.

hoy he de decirles que, juzgar de una cosa que no se conoce es temeridad de juicio;

¿Es «temeridad juzgar de una cosa que no se conoce», de la inauguración del Círculo carlista de Palma, después de haber *El Diario* publicado el «deferente suelto» (son palabras de V.) en que se hacía la reseña de aquella fiesta?

No lo sabíamos.

que, usar nombres y adjetivos de chavacana forma, desdice de la cultura y del buen estilo, y que, ello retrata, á quien es su autor.

Ignoramos dónde está todo eso que «desdice de la cultura y del buen estilo», y no comprendemos la frase «ello retrata, á quien es su autor.»

Sé que mis pobres escritos carecen por completo de mérito literario, pues no poseo las facultades de gramático, y retórico y cáustico que posee el señor Carnicer, de brillante imaginación como el señor Alcover, más la llaneza de mi estilo no quita á mis palabras, el que sean hijas de la convicción y de la lealtad; de cuya materia no admito á VV. como catedráticos.

Ni los redactores á V. como discípulo. Además es V. muy dueño de no asistir á nuestras clases.

Mis discursos de ahora, como los que tuve la altísima honra de pronunciar en la Juventud Católica, desgraciada asociación, víctima expiatoria de quien debía haberla conservado,

¿Alude V. al Sr. Marques del Reguer? Lo decimos porque, según nuestras noticias, el Sr. Marques del Reguer fué la persona más significada que comenzó el desfile.

Suponemos que esas lamentaciones no aludirán á los señores Carnicer y Alcover quienes, como sabe V., y sabe todo el mundo, no fueron de los que ménos contribuyeron á dar amenidad á las reuniones literarias. Sabe usted mejor que nadie que el Sr. Carnicer trabajó tenazmente, por varios conceptos, en sostener la existencia de la Juventud Católica, y le consta que no fué escasa ni ligera la carga que este Sr. se echó encima cuando, luego de leídos por V. en aquella concurrida y brillante Sociedad, tuvo V. á bien imprimir sus discursos, que tantos elogios merecieron después á *El Siglo Futuro*.

eran la expresión de mis sentimientos católicos y cuya doctrina político religiosa sostengo hoy como la sostuve ayer; sin que sean VV. jueces competentes para juzgarme en esta materia.

Usted podrá sostener hoy, como la sostuvo ayer, la doctrina del eximio Sardá (por lo que le felicitamos sinceramente), pero los periódicos de la comunión en que V. milita, los periódicos leales, como *El Manchego*, *Veneno*, *La Fe*, etc., etc. sostienen una doctrina enteramente opuesta.

Por lo mismo, no nos explicamos cómo, profesando V. la sana doctrina político-religiosa, puede V. militar en el partido de don Carlos, que evidentemente no la profesa.

Sean VV. enhorabuena nocedalistas, sardanistas (¿en son de burla? Pero ¿no puso V. en las nubes al Sr. Sardá?) y cuanto quieran VV. ser; más entiendan que nada de ello les exime de practicar la caridad cristiana.

Ya salió aquello de *la caridad*, frase de moda, traída y llevada hoy por los periodistas católico-liberales, ó sea por los mestizos y por los oportunistas. ¿No podría V. probarnos que faltamos á la caridad? ¿O es que la caridad se ejerce sacando á relucir nombres propios de personas á quienes parecía muy justo que guardase V. mayores consideraciones?

Déjenos, pues, en paz, á los que formamos el Círculo Tradicionalista de Palma, y tengan presente, que, aunque sociedad, forma casa aparte y nadie más que sus socios están autorizados para entrar en ella y meterse en sus cosas.

Nos guardaremos muy mucho de entrar en ella. Pero ¿no nos será lícito á los periodistas *meternos en sus cosas*, aunque pasen á ser del dominio público? En tal caso, ¿quién sabría una palabra de los bailes dados en sus propias casas por el Duque de Madrid, el Marques de Cerralbo y otros leales?

Y por último, no desoigan VV. el consejo del que fué en otro tiempo su amigo: no abusen de la paciencia de aquellos que pueden perderla apesar de los firmes propósitos que tienen de conservarla;

Francamente: no esperábamos leer amenazas en un escrito firmado por un prócer á quien no hemos retirado nuestro afecto, por

más que en la actualidad no piense como nosotros en cuestiones político-religiosas. Conste además que las amenazas no harán, Dios mediante, que los redactores de EL CENTINELA abandonemos la causa de la verdad católica íntegra, á cuya defensa hemos consagrado nuestra pluma. De todos modos, agradecemos el consejo, pues no pecamos de ingratos.

por mi parte debo decirles: que aprendiendo á respetar á los demás, aprendí también á defender el derecho de ser respetado;

Nos alegramos, porque así respetará á las personas cuyos nombres cita en su comunicado.

con la seguridad de que publicarán estas líneas en su semanario, se repite de VV. S. S. Q. B. S. M.

El Marques del Reguer.

Queda V, servido.

CONTESTACION DEL SR. POU

AL COMUNICADO DEL SR. MARQUES DEL REGUER

Sr. Dr. de *El Diario de Palma*.

Muy Sr. mío: Como quiera que en el periódico de su digna direccion salió anteayer un remitido del Sr. Marques del Reguer en el cual se hablaba de mi persona, espero de usted que me cederá un lugar en las columnas del *Diario*, á fin de que los que se enteraron del ataque, se enteren también de la defensa.

Seguro de este favor le da gracias anticipadas y se ofrece de V. ato. s. s. q. b. s. m.,

Jaime Pou.

Antes de defenderme, séame permitido protestar, como protesto con toda mi alma, contra la ligereza del Sr. Marqués del Reguer en hacer público el nombre de mi querido amigo el Sr. Alcover, que ni es redactor de EL CENTINELA ni ha sido nunca Director. De todo corazón siento el disgusto que tal vez haya ocasionado al Sr. Alcover la impremeditacion del representante de D. Carlos en Mallorca, y le ruego que lo dé todo al olvido.

En cuanto á mí, pocas, muy pocas palabras he de decir para sincerarme de los cargos que me dirige el Sr. Marques del Reguer. Si antes de la famosa amputacion fui tan dúctil á las indicaciones del Sr. Subdelegado de D. Carlos en estas islas, se debió á que el Sr. Marques era íntegro como los rebeldes de hoy, y estaba completamente identificado con la política que defendía D. Ramon Nocedal. Recuerde, si no, cuán enfurecido se puso contra D. Carlos cuando la cuestion Villoslada, que era una cuestion igual á la que hoy tiene divididos á tradicionalistas y carlistas.

Acerca de mi reconocimiento en muchas ocasiones, no recuerdo que el Sr. Marques me haya dado jamás un céntimo; ni cuando formaba yo en el partido carlista, ni despues, recibí de nadie un maravedí por mis escritos; la imprenta me ha pagado el trabajo manual que en ella he prestado, y nada más. En Abril del año pasado tuve la desgracia de que fuera denunciado EL CENTINELA, y al personarme en casa del Subdelegado de D. Carlos,

me dijeron que no estaba, y la fianza que se me exigió para gozar de libertad provisional, tuvo que prestarla un correligionario á quien no conocía, pues á confiar en el Marques, hubiese tenido que estar cinco meses en la cárcel. Otros detalles podría añadir, pero ya los verá el público en EL CENTINELA del sábado.

Habla el Sr. Marques de invectivas contra su persona. A los carlistas les podrá decir el Sr. Marques que D. Carlos, por ejemplo, no ha cambiado, y le creerán. A nosotros no nos basta que diga una cosa; es necesario que la pruebe.

A los que supone el Sr. Marques redactores de EL CENTINELA, les habla de *caridad cristiana*, olvidando que ántes nos ha llamado *nocedalistas* y *sardanistas*, como si los íntegros estuviésemos supeditados á las personas de los Sres. Nocedal y Sardá, y no á la pura doctrina que éstos defienden; olvidando también que en el seno del partido carlista hay periódicos como *El Correo Español*, *La Fe*, *Manchego*, *Veneno* y *Don Ramon* que, escudados en las alabanzas del mismo don Carlos, han insultado al Rvdo. Dr. Sardá, á la ínclita Compañía de Jesus y á los dignísimos catedráticos del Seminario de Tuy.

EL CENTINELA no ha juzgado el discurso leído por el Sr. Marques en la inauguracion del Círculo carlista; y la razon es obvia, pues mal se puede juzgar de una cosa sin conocerla. Si el tal discurso se publicase, entónces sí que juzgaría de él EL CENTINELA, y hasta lo compararía con otro discurso del mismo autor.

Una vez que el Sr. Subdelegado de don Carlos se permite dar á los supuestos redactores un consejo, yo, el más insignificante de todos ellos, me permito dirigir otro al Marques. Sepa que escribir comunicados como el que ha visto la luz, no es buena manera de defender al partido carlista de la nota de liberal que lleva encima; y ya que la ocasion le brinda, empuñe su péñola y vea de arremeter, no contra determinadas personas, que esto no lo han hecho en Mallorca ni los periódicos más rematadamente liberales, sino contra las doctrinas que defiende EL CENTINELA, que son las de la España católica y tradicional.

Para concluir diré al representante de don Carlos en Mallorca que las amenazas, y sobre todo, en boca de un Marques, no me parecen cosa muy caritativa ni muy cristiana; y que mi *nuevo proceder* es sí, muy natural por la potentísima razon de que ántes que carlista me enseñaron mis padres á ser católico.

JAIME POU.

Palma 11 Abril 1889.

COMUNICADO DE NUESTRO AMIGO D. LEON CARNICER, INSERTO EL DIA 11 EN «EL DIARIO DE PALMA.»

Sr. Director de *El Diario de Palma*.

Palma 10 abril 1889.

Muy señor mío y apreciable amigo: En vista del comunicado suscrito por el señor Marques del Reguer é inserto ayer en el periódico de su digna direccion, le ruego encarecidamente que haga constar en su *Diario*:

1.º Que no soy ni he sido jamas Director del semanario EL CENTINELA, como afirma el Sr. Marques.

2.º Que no tengo obligacion de darle explicaciones sobre mi último viaje á la Península, como él no la tiene de dármelas á mí sobre los suyos.

3.º Que jamas he publicado el más insignificante suelto contra dicho señor.

4.º Que, léjos de eso, me ha encontrado siempre dispuesto á servirle (y le he servido con el mayor desinterés) en todo aquello que no se opusiera á mis convicciones.

Confieso ingenuamente que tan injustificada agresion me ha sorprendido tanto más, cuanto menos la esperaba del Marques del Reguer, que siempre me había tratado como á un amigo de toda su confianza.

Doy á V., señor Director, mil gracias anticipadas, y me repito de V. afectísimo amigo y s. s. Q. S. M. B.

LEON CARNICER.

LA CUESTION

V.

SUS TÉRMINOS VERDADEROS

(CONTINUACION)

Mas sucedió que el periódico *La Fe* no tuvo tanta paciencia como yo, quiso sin duda acabar de una vez, y tuvo la audacia de exponer y defender su programa cesarista y mestizo, no como suyo, sino como ley del partido, con palabras de los manifiestos de D. Carlos. Yo no podía imaginar, ni creo, que D. Carlos le autorizase á cometer tamaña imprudencia, que por fuerza habia de producir terrible tempestad; pero el director de *La Fe* acababa de visitar á D. Carlos, y eso daba mayor importancia á sus artículos.

Todos aquellos errores habian sido borrados y contradichos, con aprobacion de D. Carlos, unos ántes de la guerra, otros en largos años de contienda con *La España Católica*, *El Fénix*, *La Union* y *La Fe* misma: yo tenia derecho á decir que D. Carlos los habia rechazado. Suciedera lo que sucediese, yo no podía dejar consentido que la bandera mestiza fuese nuestra bandera; pero además, ¿podía haber desobediencia en defender á D. Carlos y dejarle lo mejor posible á los ojos de los tradicionalistas escandalizados, y en darle pie y abrirle camino para que de una vez hablara, si quería, y disipase el universal, creciente descontento? ¿Podía racionalmente entenderse que la órden de no discutir con un periódico carlista se extendiese hasta el caso en que un periódico carlista intentase acabar con la autoridad de D. Carlos haciéndole sospechoso á su partido, demostrando que no profesaba los principios de su causa?

¿Sí? ¿Hubo desobediencia? Pues lo concedo; aunque en todo caso debió abonarme la intencion con que hice aquel esfuerzo supremo por sincerar á don Carlos ante la inmensa mayoría de sus partidarios, ante los elementos más sanos de España, para ver de impedir que la bandera carlista acabara de desgarrarse de la bandera tradicionalista, y que don Carlos dejara de ser el jefe de los tradicionalistas y apareciera como porta-estandarte de los errores mestizos. ¿Me equivoqué? ¿No acerté? ¿Desobedecí? Enhorabuena; pero la provocacion ha partido de *La Fe*, y *La Fe* no recibió una reprension; ni una palabra de disgusto hubo para *La Fe*; al contrario, en la última carta que D. Carlos me escribió la alababa porque, despues de provocarme y decir todo lo que quería y asegurar el triunfo de sus errores, cuando nosotros la replicábamos no contestaba á nuestros argumentos, entre otras razones, porque, ni sabía, ni podía. La reprension fué para mí solo, y doble, primero por conducto del Secretario, y

luego en carta autógrafa de D. Carlos. Con que la ley era que *La Fe* hablase, que *La Fe* triunfase, que sus errores prevaleciesen, y nosotros dejásemos estar la integridad de nuestros principios, y oyésemos, y callásemos, y nos dejásemos hacer mestizos.

Si hubiese habido falta, remediada quedaba con mi sumision. Pedí permiso para publicar las dos reprensiones, á fin de que todos supiesen que no era yo quien consentía en los errores de *Fa Fe*, sino D. Carlos quien me mandaba callar; se me concedió el permiso de publicar ambos documentos con tal que obedeciese y callase, y lo publiqué, obedeci y callé.

Ciego estaba quien no viese con tanta luz.

Lo primero, así que murió mi padre, fué declarar á *La Fe* con sus errores tan buena como nosotros con nuestros doctrinas; en seguida se la dejó propagar su política, y sólo se mandaba callar á todos cuando nosotros la impugnábamos; á poco el señor Villoslada declaraba en general á todos los periódicos íntegros incurso en las culpas de que les acusan los mestizos, y en particular condenó á los que protestaban contra esta política mestiza, sin respetar ni aún la autoridad y los servicios de hombre tan ilustre, tan grande, tan seguro y tan firme como el Sr. Matéos Gago; establéciese despues un sistema en el cual puede *La Fe* progagar libremente sus errores, en que nosotros no podemos impugnarlos, y con que van cayendo y siendo desautorizados los periódicos íntegros; en fin, *La Fe* dice que sus errores son de D. Carlos, que sus mesticerías cesaristas son la bandera del partido, y D. Carlos la deja decir, y aún la alaba por su obediencia despues de decir eso, y reivindica para sí la gloria de haber redactado el manifiesto de Moréntin en que *La Fe* principalmente se hace fuerte, y á nosotros nos impone silencio, y nos reprende porque no queremos que *La Fe* transforme el partido tradicionalista en un partido mestizo.

Y entre tanto, los periódicos íntegros obedientes y sumisos hasta lo inverosímil; si alguna vez choca alguno con algun delegado, ó interpreta mal alguna orden, en cuanto D. Carlos personalmente interviene, todos bajan la cabeza, todos le acatan y obedecen sumisos, todos procuran dejar siempre á salvo su autoridad.

¡Y todo fué inútil!

Yo siento con toda mi alma ser tan pesado y fatigoso; pero es indispensable recordar todo esto. Tengan un poco de paciencia mis lectores, y permitanme acabar en otro artículo, ya ménos largo que el presente, esta historia tan pesada como triste, con el relato de la mayor injusticia que podía cometerse y se cometió con nosotros, del triunfo más completo que podían lograr y lograron los mestizos en el partido carlista. Que yo les prometo hablarles despues de cosas más entretenidas, y sobre todo de las grandes cuestiones que hoy se presentan, y de los grandes deberes y resoluciones decisivas que, á juicio mio, nos imponen y exigen las circunstancias.

Ya era jurisprudencia establecida, con el perdon incondicional de *La Fe*, que los mestizos con todos sus errores eran tan carlistas como nosotros con la pureza de nuestra doctrina, y que por lo tanto el carlismo no era el partido íntegro y puro de las cristianas tradiciones españolas, sino una causa meramente personal donde todos y todo cabían, íntegros y mestizos, lo bueno y lo malo, con tal que profesasen el dogma fundamental, el único artículo del credo carlista, los derechos y la autoridad de don Carlos.

Ya era costumbre admitida que, si bien todos cabíamos, íntegros y mestizos, en el partido carlista, pero los mestizos podían libérrimamente defender y propagar sus errores, impugnar la integridad de nuestras doctrinas, maldecir de los tiempos en que nuestra política imperaba, vejarnos é insultarnos impunemente y de continuo; y nosotros no cabíamos sino á condicion de ver, oír y callar, ó de ser reprendidos y desautorizados en cuanto entablásemos con nuestros adversarios po-

lémicas que estaban terminante y absolutamente prohibidas.

Ya, además, se había dado á los íntegros la batida que dirigió el Sr. Navarro Villoslada, aunque con poca fortuna, gracias á la prontitud, á la energía y unanimidad con que nuestros periódicos se apresuraron á hacer patente que todavía no estaba el terreno preparado para hacernos mestizos de una plumada y por carambola.

Ya se había realizado el triunfo de los mestizos dándoles carta blanca y firme seguro para que con toda tranquilidad y desembarazo sentasen su baza y proclamasen sus errores, prometiéndoles que la autoridad sólo sería inflexible con los ataques, ó desacatos, que contra ella se cometiesen; y ya habían caído peleando como buenos, ya habían sido desautorizados, el *Diario de Lérida* y *El Euskaró*, y sufrido reprensiones ó advertencias, más ó ménos duras, otros periódicos por el enorme desacato de defender la verdad contra quien quiera que la desconociese; ya estaban amordazados todos los periódicos íntegros con la prohibicion de contradecir á los carlistas que procuraban extender y entronizar en nuestro campo los errores mestizos.

Ya estaba averiguado que D. Carlos no prohibía ni miraba con malos ojos que *La Fe* resucitase los errores borrados y barridos, en nombre y con aprobacion del mismo D. Carlos, en nuestras polémicas con *La España Católica*, con *El Fénix*, con *La Union Católica* y con *La Fe*; ya sabíamos que don Carlos no impedía, ni desaprobaba, ni extrañaba siquiera, que *La Fe* levantase esos errores mestizos como bandera del partido carlista, fundándolos en los mismos manifiestos de D. Carlos; ya era notorio que lo que D. Carlos desaprobaba, y reprendía y prohibía, era que se negase nada de eso, que lo contradijésemos, que tratáramos de interpretar en buen sentido sus manifiestos y le privásemos de la gloria de haber sancionado en ellos los errores y convirtiéndolos en bandera del partido carlista.

En suma, ya estaba visto que, si no por plan preconcebido y acuerdo de ambas partes, por natural impulso é inclinacion de una y otra, poco á poco y gradualmente, iban acercándose y uniéndose contra nosotros, y confundiendo en una misma aspiracion, los rebeldes de ayer y el carlismo de hoy; y sin renunciar á la palabra integridad é intransigencia, pero reduciéndola á la conservacion de sólo la autoridad y los derechos íntegros de don Carlos, iba éste abriendo y despejando los caminos á los mestizos para que prosperasen sin contradiccion y sus errores prevaleciesen, y sujetando, quebrantando é inutilizando á los íntegros, hasta dejar á la integridad y la intransigencia sin sosten ni defensa.

Y, en fin, parecía también averiguado que con nosotros se podía hacer eso y más, que nosotros lo sufríamos todo, que si alguna vez formuláramos alguna protesta, ú oponíamos alguna resistencia, á una sola voz, á un simple gesto, al más leve ademán de enojo de D. Carlos, nos echábamos por tierra, anonadados, rendidos y dispuestos á renegar de nuestros principios y á pisotear nuestra conciencia por el buen querer del César.

(Continuará.)

RAMON NOCEDAL.

DISPAROS

Ya lo han visto nuestros lectores.

Ya lo ven nuestros queridísimos compañeros del continente.

Conjurados contra EL CENTINELA los elementos del Sr. Pidal y de D. Carlos en Mallorca, á todo trance quieren acabar con él.

La espada de Demóstenes pende de un hilo sobre nuestras cabezas.

Quiera Dios concedernos fuerza y valor para seguir librando sus batallas.

Y paciencia, mucha paciencia, para arrostrar con calma y serenidad cuantas persecuciones se presenten.

Nuestro queridísimo compañero el *Semanario de La Bisbal*, despues de un bien pensado y bien escrito artículo, saca la siguiente conclusion:

«Creemos que la persona de D. Carlos no representa ya una garantía para el enaltecimiento de la Religion y prosperidad de la patria. O en otros términos: no tenemos ya confianza en el Sr. Duque de Madrid, sea cual fuere su conducta en lo sucesivo.»

Y añade:

«Ahora á nuestros compañeros, si les ocurre algo más, que lo digan.

»Nosotros tenemos expuesto ya sucintamente nuestro criterio.»

Segun vemos en casi todos nuestros colegas, todo un *leal* de Pamplona ha desafiado á un duelo á un periodista.

Sin comentarios.

Noticia de sensacion:

El Director de *El Manchego*, semanario carlista, ha sido nombrado vocal de la Junta que entiende en la celebracion del Centenario *lealista* en Ciudad Real.

El Manchego es aquel periódico que tanto se parece á *El Motin* en sus ataques á los jesuitas.

Hablando del duelo ó desafío, parece que ha escrito *La Lealtad* lo siguiente:

«Estos actos que en la Edad Media eran admitidos, la ilustracion del siglo XIX los rechaza.»

La ilustracion del siglo XIX no los rechaza, sino que los defiende.

Quien los condena es algo que se opone á eso que llaman ilustracion del siglo XIX.

Para inventiva, los *leales*.

Ahora salen con que quieren levantar una pirámide que sobrepuje la altura de nuestras catedrales.

Ante tamaña idea, ante pensamiento tan *piramidal*, no tiene uno más remedio que llenarse de estupor, bajar la cabeza, y...

¡Disimular la risa!

Nuestro querido compañero compañero *El Eco de Queralt*, valiente adalid de la buena causa, se ha retirado por algun tiempo de la arena del combate.

Sentimos vivamente la desaparicion de tan denodado compañero, y deseamos que cuanto antes vuelva á salir á la pelea.

Todos los pueblos, todos los cristianos deben implorar la proteccion de María, como pide con vivas instancias el atribulado Pontífice Leon XIII y han aconsejado siempre los SS. PP. y DD. de la Iglesia, en particular el meliflúo San Bernardo. La manera de hacerlo con más eficacia, y con exquisita facilidad, es asociarse al Rosario-Viviente.

El Rosal Florido, que se publica en Figueras y se administra en Romanyá de Ampurdá (Provincia de Gerona), ofrece las instrucciones necesarias.